

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

Crónica.

Hace algunos dias, desde que la candidatura genovesa dió al traste con sus esperanzas, *El Imparcial* no duerme, no come, ni asiste sin duda al ministerio de Estado por ocuparse de los republicanos.

El Imparcial, viendo que no puede ser hoy por hoy espuela de su rey, desea convertirse en grano del partido republicano.

Y lo consigue.

Sobre todo, desde la reunion en el Circo de Price *El Imparcial* padece fiebre, sueña con los republicanos, y llega en su delirio hasta dar un cariñoso abrazo al Sr. García Ruiz, que representa á los unitarios.

Todos los periódicos monárquicos confiesan que la república es imposible, que el federalismo ha muerto. Todos los conservadores exigen á este gobierno la solucion monárquica.

Los intereses de la nacion, unas veces por la boca de Puig y Llagostera, otras por la pluma unionista, piden el coronamiento del edificio.

Hay que hacer mucho.

Hay que salvar la revolucion por medio de una administracion económica que aun no se deja ver.

Hay que elegir el papamoscas del edificio constitucional.

Pues todo esto es nada para *El Imparcial*.

Se va al Circo de Price, se va á las columnas de *El Pueblo*, se va á Ginebra en busca de Paul y Angulo, y cada frase, cada movimiento republicano sirve á *El Imparcial* para un artículo inesperado.

¡Ah! Si *El Imparcial* me viera hablar con la hija de un moderado, que yo conozco, ¡con qué fruicion confesaría á sus lectores que los republicanos estamos en tratos con la reaccion!

Pero, hombre de Dios, ¿tenemos nosotros la culpa de que la familia del duque de Génova tenga más sentido comun que los gobernantes españoles?

No sé si la llegada del Sr. Olózaga hará cambiar algo la actitud que *El Imparcial* se ha impuesto, tal vez por patriotismo, tal vez por amor al duque de Génova, dos cosas en mi entender muy distintas.

Cuando D. Salustiano se ha puesto en camino con estas nieves es que el asunto le corre prisa.

Ahora sí que puede darse por terminada la interinidad.

Se ignora cómo, pero á pesar de que nadie tiene una solucion, todos la esperan.

El único que ni la tiene ni la espera ya, es *El Imparcial*. ¿Y cómo ha de tener solucion el periódico que hasta en la sopa ve solo la disolucion de los republicanos?

Los periódicos serios se entregaron con cariño á ciertas bromas en el dia de Inocentes, y hablando

con franqueza, les sientan tan bien como á un Cristo un par de pistolas, ó como las pantorrillas de algodón al Hércules que nos echan en el segundo acto de *El Rey Midas*.

La Iberia, por ejemplo, nos dió la inocentada de que los carlistas conspiraban con los marroquíes.

La Política nos refirió sus penas y sobresaltos en vista de la indecision de sus apreciables correligionarios.

La inocentada de *La Política* es la única verdad que hace tiempo se escapa cándidamente de labios monárquicos.

Decid al Sr. Posada Herrera si quiere guiar á su partido, y os contestará que no sabe á dónde llevarlo.

Preguntad al Sr. Rios Rosas si es ya hora de retirarse á casita y dejar el empleo, y os contestará: —¿Qué hemos de hacer en casa?

Busque, por último, *La Política* á los jefes militares de su partido, y los hallará en intimas relaciones con los radicales.

De modo que la inocentada de *La Política* es la sola verdad que, no atreviéndose á salir á la luz del sol, aguarda la hora del crepúsculo para echarse á la calle sin temor á las miradas indiscretas; porque á esa hora solamente puede decirse al transeunte: —¿Quieres venir?

Napoleon ha hecho ya la hombrada formando un nuevo ministerio con el *cimbrio* Emilio Olivier.

Dicen nuestros conservadores que en Francia ha terminado el gobierno personal y da principio el gobierno parlamentario.

No asistirá ya la emperatriz á los consejos.

Lo siento, porque esa señora está muy bien en todas partes.

En España asistia siempre á las corridas de toros.

En Francia ha asistido á las corridas de republicanos.

Hay persona que ha venido al mundo con la pretension de no faltar á los espectáculos en que muere algo, y esto nos hace esperar que en vida de la emperatriz habrá en París funciones á la muerte del imperio.

A pesar de llevar en Madrid dos dias D. Salustiano, no vemos la solucion.

Al principio se dijo que traía su correspondiente candidato en el saco de noche.

Pero que nadie lo sabria hasta que hablara con el gobierno.

¿Qué candidato será este, Dios mio?

¿Otro mico?

¡Dios tenga piedad de nosotros!

Muchas, grandes torpezas han cometido los españoles desde que en Cádiz se proclamó la primera Constitucion.

De todas ellas, acaso la que más descuella, despues de los desaires hechos á la corona de España por los reyes de Portugal, es la *recherche* del candidato genovés.

Comprendo que *El Imparcial*, no pudiendo mor-

derse á sí mismo, se entretenga todos los dias en morder á los republicanos.

Este artículo sale á luz á primeros de año.

Pasó 1869, y no en paz.

¿Qué nos trae el que hoy comienza?

Mirando alrededor, solo vemos que nos haya traído á Olózaga y á los ministros que se fueron de caza y de peregrinacion por las provincias de Levante.

Ya los tenemos todos aquí.

¡Toditos!

Si no temiera alamar con una broma la susceptibilidad genovista de *El Imparcial*, diria que esta era la ocasion de gritar:

—¡Españoles, á cazar á Madrid!

¡Aquí están reunidas las mejores piezas!

Luis Rivera.

VIAJE DEL SR. OLÓZAGA.

«El Sr. Olózaga se va á despedir de los emperadores de los franceses.»

«El Sr. Olózaga ya se ha despedido.»

«El Sr. Olózaga sale de París esta noche.»

«El Sr. Olózaga ya está en Bayona.»

«..... llegará mañana.»

«..... ya habria llegado á no ser por las nieves.»

«..... ¡ya llegó!»

Este es un breve resumen de una breve parte de las noticias que un solo periódico ha dado sobre la venida del Sr. Olózaga.

Lo cual me induce á creer que el partido progresista siente ya la imperiosa necesidad de dividirse.

A medida que la candidatura del general Espartaco ha ido fundiendo la nieve del campo progresista, se ha ido aproximando el Sr. Olózaga.

La otra vez llegó precisamente cuando el Sr. Rivero acababa de tomar asiento en la presidencia del Congreso.

Esta vez llega precisamente cuando el Sr. Madoz acaba de sentarse en la presidencia del Circulo progresista.

Aquí se ve de manifiesto la premeditacion de en trambas llegadas.

Y esta premeditacion sistemática, fria, calculada me hace sospechar algo.

No extrañaria que mañana, algun periódico oficioso, reimprimiese aquel empolvado cliché que suele decir poco más ó menos:

«El viaje de D. Fulano tiene por objeto el arreglo de ciertos negocios particulares, y no se roza en modo alguno con la política.»

En cuyo caso mis sospechas se convertirian en certezas, y no me cabria duda alguna sobre la profunda importancia de ese viaje.

Bien mirado, desde la revolucion de Setiembre acá han transcurrido quince meses, en cuyos quince meses el Sr. Olózaga ha llevado otras tantas derrotas en la comision constitucional; ha llevado unas cuantas derrotas en los colegios electorales; otras en la cámara; no ha sido ministro, no ha sido presidente de las Córtes, no ha sido padrino de ningun candi-

dato probable, y viendo que estando él en París no se lo ha llevado todo la trampa, es natural que desee estudiar el estado de España, y ver y averiguar en qué consiste que bien ó mal, trampeando aquí, fusilando allí, vayamos pasando los días sin decirle telegráficamente y en cifra: «Venid, ó somos perdidos.»

¡Oh! Pero debe de haber algo más.

El Sr. Olózaga, dicen unos, viene á demostrar al gobierno los peligros de la interinidad.

Eso... no lo creo. Eso se dice hábilmente desde París, en una, dos y tres notas, si es necesario, y además, eso es bueno para decirselo á quien no lo sepa; pero al gobierno, que no habla de otra cosa, ¿á qué hacer un viaje para repetírselo?

Viene, dicen otros, á combatir la candidatura del duque de Génova, y á fomentar la de D. Fernando de Portugal.

Yo no lo puedo creer tampoco.

Combatir á un niño indefenso porque á cuatro amigos les ha dado la humorada de achacarle que era candidato... no lo creo de persona tan grave como el ilustre viajero.

En cuanto á apoyar la candidatura de D. Fernando, lo creeria si tal candidato existiese.

¿Será, como dicen otros, que viene á restablecer la concordia entre los partidos de coalicion?

No son estos los antecedentes de nuestro diplomático, sino muy al contrario, y la firmeza con que siempre ha procedido me mueven á afirmar que no ha podido ser ese el objeto de su viaje.

«Disgustado de la situacion, dice por el contrario un periódico, el Sr. Olózaga viene á dimitir su cargo de embajador.»

Pero para hacer dimision de un cargo no es menester hacer un viaje por entre la nieve: esa seria una redundancia indigna del buen gusto del Sr. Olózaga.

Ello es que su viaje tiene un objeto importante: ¿qué será?

La *Política* dice que viene á afianzar la revolucion de setiembre.

Pero señor, ¿la revolucion se ha de afianzar arriándole materialmente el hombro? Por ventura, ¿no podria afianzárnosla el Sr. Olózaga desde París?

Y cuanto más discurro más me convengo de la importancia de ese viaje, y ménos clara veo la causa.

Para renovar lo de 1843, me parece en parte muy temprano. Para otras cosas me parece ya tarde.

¿Si habrá tomado por lo sério la candidatura de Espartero y habrá venido á desbaratarla?

Como todos incurrimos en errores... podia ser...

Yo me pierdo en cavilaciones.

Si el Sr. Olózaga no viene á disolver su partido, no sé, á fé mia, á qué viene su venida.

Lo confieso humildemente y me doy al que me lo descubra.

Llamado no viene.

A no ser que haya venido viendo que no le llaman.....

Vamos, no lo acierto.

No tengo más remedio que leer todas las noches *La Correspondencia*, que si no me dice la verdad, me dirá lo que más lo parezca, salvo siempre el respeto debido á los derechos del duque de Montpensier.

Roberto Robert.

CAN-CANES POLÍTICOS.

XVII.

Los viajes de los ministros.

—Vaya, puesto que en la corte de la nueva monarquía estamos por fin reunidos, despues de nuestras visitas á los montes de Toledo, á Aragon y otras provincias, justo será que digamos con franqueza progresista...
—No, franqueza radical.
—Todo es una cosa misma. El caso es que nos contemos las ideas recibidas en el viaje, y para ello que comience Ruiz Zorrilla, el más popular de todos,

porque es el más progresista...

—No, el más radical.

—Bien, hombre,

el más radical. Se estima. (Me va cargando este Martos con su radical mania).

—Pues, señores, si es preciso os diré la verdad lisa; sali de Madrid de noche por el tren del Mediodía, y me paré en Albacete para ver lo que decian. Pero no decian nada; la gente estaba dormida.

—Que es el ministro, les dijo la autoridad de provincia.

—Bueno, pues si es el ministro, buen viaje, y hasta otro dia. Partí dejando contento al partido progresista.

—Radical.

—Lo mismo da.

Llegué á Valencia de dia, salieron á recibirme los amigos, las amigas, comimos, hablé y noté que en la capital habia más republicanos que antes.

—¿Es posible, Ruiz Zorrilla?

¿Despues de vencidos?

—Justo.

No eché ni una puntadita sobre el niño, pues si la echo pienso que pasa de silba la expresion del sentimiento que Valencia me propina.

Fuí á Tarragona, y lo mismo.

En Barcelona creia que, por libres é ilustrados, mejor me recibirian.

—¡Mis paisanos son muy finos!

—Mucho, oiga usted la acogida.

Entré, y apenas me vieron oí vivas y más vivas...

—¡Se lo decia yo á usted!

—A la República.

—¡Atíza!

—Me atizaron un meneo que durará mientras viva.

—Vea usted lo que son las cosas.

Mientras á usted lo acogian como en la Plaza se acoge á un alumno de Gaviria, á nosotros en Toledo nos festejaron con vivas y músicas y algazara.

Usted derramando iba la instruccion, yo iba cazando con el arma prevenida...

—Pues, sin modestia, señores, juro á fé de Ruiz Zorrilla que lo que á mí me ha pasado,

por más que me haga cosquillas, es nada en comparacion de lo que á otro pasaria si llega á hacer un viaje de exploracion en provincias.

—Pues estamos bien: sin rey,

silbada la monarquía,

y con Olózaga en casa,

y detrás de la cortina

á Montpensier... ¡bien estamos!...

¡Oh, la cosa se complica!

En fin, descansemos hoy.

¡mañana será otro dia!

Barba Azul.

LO QUE VALE EN ESPAÑA

EL TRABAJO LITERARIO.

Fíjense nuestros lectores en la siguiente circular que hemos recibido, y que probablemente recibirán todos los escritores de Madrid.

Sr. D. Luis Rivera.

Madrid 15 de Diciembre de 1869.

Muy señor mio y de toda mi consideracion y respeto: Próximo á emprender un viaje de estudio á las repúblicas hispano-americanas, tengo el honor de ofrecerme á sus órdenes, y participarle que uno de mis más importantes proyectos es reunir materiales para la publicacion de un libro, que se titulará *Album de dos mundos*, en cuya colaboracion tomarán parte todos los hombres notables de origen español de ambos hemisferios, ya se distinguan en las ciencias, en las letras, en las artes, en la política ó en las armas. Y siendo Vd. una de las personas que pueden y deben dar con su nombre autoridad al libro, suplico á Vd. se sirva contribuir á su formacion con algunas líneas, dejando á su eleccion el asunto y la forma; absteniéndome de encarecerle lo patriótico del objeto, y cuánto se estrecharán, por medio de este nuevo vínculo literario, las relaciones de amistad que deben existir entre pueblos hermanos, porque á la penetracion de Vd. no puede ocultarse.

El complemento de este libro será una noticia biográfica, el retrato y la firma de cada uno de los colaboradores, para lo cual espero de su bondad acompañe á su trabajo un ejemplar de su retrato, en busto, firmado, y los apuntes para su biografía, ó indicar en su caso alguna publicacion de la que puedan adquirirse.

Como mi partida se verificará muy en breve, el Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, director de la Biblioteca Nacional, se ha prestado, á mis ruegos, con su acostumbrada benevolencia, á recibir en dicho establecimiento los materiales que los señores invitados tengan á bien remitirle, y que por medio del referido señor llegarán á mis manos.

Con este motivo tiene el honor de asegurar á usted la consideracion de su más distinguido y respetuoso aprecio su atento y S. S. Q. B. S. M.—José María Gutierrez de Alba.

S. C. Montera, 33.

A esta circular tenemos que hacer las siguientes observaciones:

1.ª Nos parece muy bien que al Sr. Gutierrez de Alba se le ocurra publicar ese *Album de dos mundos*.

2.ª Pero tambien nos pareceria bien que el señor Gutierrez de Alba, ó cualquiera otro que tenga esas ocurrencias, empezase por pagar á los escritores los trabajos que pide.

Creo que en ningun país sucede lo que en España.

¡Cómo! ¿se trata de publicar un *Album* con los escritos de los primeros autores españoles y americanos, sus biografías y sus retratos, y no se piensa en el dinero que eso ha de costar?

¿Pero creen Vds. que los escritores nos mantengamos de aire?

Yo no sé lo que dirian de mí si mañana se me ocurriese dirigir la siguiente circular á todas las tabaquerías de Madrid y de la Habana:

«Sr. de Cabañas:

He concebido la idea de hacer una exposicion de tabacos habanos en la capital de Inglaterra, y para ello cuento con que cada fabricante me remita un millar de los que le parezcan más dignos de este honor.

Al propio tiempo le advierto que, teniendo yo que adelantarme á tomar local para la exposicion, queda encargado en Madrid el Sr. D. Roberto Robert, diputado, de recoger los habanos y hacer que lleguen á mi boca.

No le digo á Vd. más.

LUIS RIVERA.»

El mismo efecto que causaria á los fabricantes de tabacos mi circular, ha causado en mí la del Sr. Gutierrez de Alba.

Porque los escritores españoles y americanos se vean impresos juntos, no creo yo que adelantarán las relaciones de los dos países.

Lo que nos hace falta son tratados de comercio literario para proteger nuestra propiedad, pues no es justo que los poetas españoles surtan los teatros de América y no cobren por ello un real.

Sin duda que hay por aquí mucho literato deseando aprovechar la ocasion de que impriman sus elucubraciones, publiquen su retrato y hagan su biografía.

Nosotros no sentimos esta necesidad.

Vivimos de nuestro trabajo, y no hemos de dar gratis lo que hacemos por el dinero.

Así como al médico se le paga la salud, sin faltarle al respeto; al abogado se le paga la justicia, sin faltarle al respeto; bien puede al escritor pagársele la prosa y el verso, producto de sus estudios y su talento, sin que por ello se le falte tampoco al respeto.

Muy al contrario, la falta de respeto consiste en la facilidad con que se piden gratis esos trabajos, y en la vergonzosa complacencia con que muchos los regalan.

Volviendo á la cuestion, nos permitiremos preguntar al Sr. Gutierrez de Alba qué va á hacer de los productos de ese *Album*.

¿Se destinarán á los pobres? Los pobres somos los que vivimos de nuestro jornal. ¿Se los guardará él? Esto seria una pobre especulacion. ¿Lo dará gratis para hacer populares nuestros nombres? Muchas gracias por el honor, pero eso no vale la pena de incomodar á tanta gente.

En una palabra, nosotros, que tomamos por lo serio la carrera de escritor, puesto que vivimos de ella, y á mucha honra, necesitamos vivir en sociedad independiente y decentemente. Para ello es preciso pagar nuestros gastos, y el que paga sus

te de los periodistas de Paris han hecho lo mismo. Pero no se alarme el lector. Puedo darle la relacion exacta de lo acaecido á la derecha de Ismailia. Testigos *españoles* me lo han contado todo; y si el desorden y la confusion horribles que aquí han reinado me han impedido llegar al otro extremo del Canal, lo que sé lo sé de buena tinta. De tinta simpática.

El virey precedió la columna de navios que seguian la ruta marcada. La emperatriz, que debia pasar en seguida á bordo de su *Yatch*, no llegó hasta las once de la mañana. El baile de la noche anterior la fatigó en tales términos.

Al *Yatch* imperial seguian cuarenta ó cincuenta buques.

El Canal tiene una longitud total de 160 kilómetros. La estacion de Ismailia está en el kilómetro 75, es decir, en medio de la línea sobre poco más ó menos.

A partir de Ismailia, el Canal se estrecha bastante. Las orillas están revestidas de piedra calcárea; el paisaje es casi siempre el mismo. Desde los Lagos Amargos á Suez las orillas son más accidentadas, pero sin vegetacion, sin un árbol, sin un monton de yerba siquiera. A la derecha se descubren las montañas de Ghebel-Genaffe y de Ghebel-Attaka; á la izquierda la cordillera del Sinai; grandes masas del Monte Sombrío; en el espacio intermedio la arena del desierto. A las seis de la tarde, los pasajeros que tuvieron la fortuna de no encallar, llegaron á Suez entre el estruendo de los cañonazos, que de todos los buques se disparaban. Nada más hubo que llamara la atencion. Cañonazos y fuegos artificiales.

Ahora bien; la union de los dos mares es un hecho. Lo que sucedió despues de la llegada de los barcos á Suez, pertenece al dominio de la polémica periodística.

No diré yo mi opinion por no ofender á nadie: pero los ingleses que, segun fama, son gente que lo entiende, aseguran que el negocio es malo.

Ya sé que los ingleses tienen interés grande en decir tal cosa. Pero no es menos cierto que el paso del Canal tiene muchas dificultades. ¿Serán vencidas? *Il faut l'esperer*, decian los franceses.

Y todos, franceses, ingleses, alemanes, italianos, rusos y españoles, volvimos al Cairo á esperar que un vapor nos volviera á nuestros lares.

¿Quiere el lector un fin novelesco?

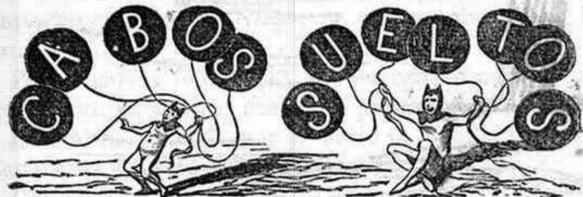
Pues bien.

Epilogo.

Paris 6 de Diciembre.

¡Salud, oh Europa!

Eusebio Blasco.



De un año á esta parte se entretiene el Sr. Olózagaga en

Tomar la embajada,
Dejar la embajada por la diputacion,
Tomar la embajada y dejar la diputacion,
Dejar la embajada por la diputacion,
Y tomar la embajada y dejar la diputacion.
El juego es muy sencillo, y sin embargo, siempre gana.

¿Me quiere Vd. decir dónde se venden estos naipes de ventaja?

La *Epoca*.—Se ha reconciliado la reina Isabel con el duque de Montpensier.

La *Correspondencia*.—No, señora, no; lo único que hay es que las dos familias se estiman, pero nada más.

Yo.—Pues *estimando*, caro colega.

Algun diario progresista dice que los republicanos de Madrid hemos enviado gente á Valencia, Zaragoza y Barcelona para que hiciese demostraciones de desagrado al Sr. Ruiz Zorrilla.

Nosotros no creemos que así sea; pero supongamos que así fuera: ¿y qué?

¿No envió el general Prim á Casalis para que fusilara indefensos?

¿No envió el Sr. Sagasta órdenes y agentes para que se atropellara á los republicanos?

¿Qué sabe el diario progresista si á nosotros se nos ha antojado que, enviando atropelladores al Sr. Ruiz Zorrilla, salvábamos la sociedad?

Yo, desde que he oido las teorías del gobierno sobre este punto, lo digo francamente: si con impunidad igual á la suya pudiera atropellar á todo el ministerio, lo haria sin reparo, y despues del triunfo levantaria una estatua al Sr. Sagasta, que viene á ser el que «nos trajo las gallinas.»

En Barcelona ha sido preso uno que se fingia obispo caldeo.

Ciertos ó fingidos, yo no he visto tropa que dé más que hacer que los obispos.

Se fué 1869 y vino Olózagaga. Seguimos lo mismo.

Parece que el Sr. Figuerola pensaba introducir algunas reformas en su departamento, pero que cede á las opiniones de ciertos empleados reaccionarios.

¿Esas reformas, producirían economías?

Pues que no las haga, y así evitará á esos beneméritos empleados algun disgusto.

Nuestros obispos se están haciendo célebres en Roma.

Son más papistas que el Papa.

No me extraña; cualquier cosa serán ellos menos españoles.

Se fué 1869 y vino Olózagaga. Seguimos lo mismo.

Parece que el Sr. Figuerola pensaba introducir algunas reformas en su departamento, pero que cede á las opiniones de ciertos empleados reaccionarios.

¿Esas reformas, producirían economías?

Pues que no las haga, y así evitará á esos beneméritos empleados algun disgusto.

Nuestros obispos se están haciendo célebres en Roma.

Son más papistas que el Papa.

No me extraña; cualquier cosa serán ellos menos españoles.

Dice un periódico que «el duque de Montpensier es un gran príncipe.»

Dice el mismo periódico que «el viaje del Sr. Olózagaga sonríe á todas las oposiciones.»

Yo quisiera dar fé á lo primero; mas si antes he de creer que hay un viaje que sonríe...

No me atrevo. Soy tímido... no me atrevo.

Parece que el único genovista de Zaragoza es el gobernador civil.

¿Ni siquiera un par de escribientes... Dios mio!

¿Con que el Sr. Ruiz Zorrilla ha dicho en Barcelona que la sociedad le pide que acabe con los clubs?

Hombre, hombre, hombre, ¡qué casualidad! Precisamente la sociedad me dijo el otro dia que acabase yo con el gobierno.

Pero... es lo que uno dice: yo me guardaré bien de lo uno, y el Sr. Ruiz Zorrilla de lo otro.

Parece que hay quien quiere libertad sin clubs, ¿eh?

Y otros la quieren sin manifestaciones, ¿no es verdad?

Y otros sin prensa, ¿no es cierto?

Y otros sin sufragio universal, ¿no es esto?

Pues es como pedir un fusil sin cañon ni culata, ni carga ni modo de dispararlo.

El fusil y la libertad son como son, y como son hay que tomarlos.

¡Que se pueden disparar! Uselos Vd. como es debido.

El almirantazgo ha hecho extensivo al ejército de mar el derecho de llevar las barbas tan largas como le parezca.

Ya lo veis: ¡al cabo de 1869 años de era cristiana, todavía el marino de guerra no era dueño de sus propios pelos! ¡Y aun hay quien crea que puede abusarse de la libertad!

El Sr. Rivero ha llevado ante los tribunales á *La Regeneracion* por un suelto de ese periódico en que se discurría pacíficamente entre los recursos de dicho señor y los gastos que hace.

Lo siento mucho.

Si *La Regeneracion* puede compensar ese disgusto con llamarme á mí estafador, ladrón ó asesino, le suplico que lo haga. Yo le prometo no citarle ni pegar á ninguno de sus redactores, ni tomar justicia ni venganza de ningun género.

Ande... hágalo. Llámeme alguna cosa fea, que Dios se lo pagará.

La Regeneracion, citada ante los tribunales por lo que decimos más arriba, debe exclamar á sus solas: —¡A qué tiempo hemos llegado! ¡Ya no le permiten á uno alabar á Dios!

El tesoro de Hacienda de Ciudad-Real ha desaparecido.

Al mismo tiempo el dinero de la tesorería ha desaparecido tambien.

Es claro: con esas predicaciones republicanas se lleva millon y medio un arzobispo, desaparecen las alhajas de la corona, se fingen cargos de piedra, se defrauda en las aduanas, se escapa un tesoro de Hacienda...

¡Ah, el cielo nos conceda pronto un rey, ó siquiera una regencia, y acabarán esos delitos!

El patriarca de las Indias, que no ha podido devolver el millon del pico, ha devuelto una criada que se llevó á Francia.

Algunos lamentan que la haya dejado sin dinero. Otros se alegran de esto porque así la deja desembarazada.

Las postrimerías de 1869 no han sido buenas más que para los amigos de Rivero y para el sastre Megía.

Los primeros, porque al menos han comido. Y el segundo, porque ha despachado él solo más género que veinte sastres juntos.

Es verdad que su baratura ha sido grande. ¡Pantalones de primera, por tres duros, y cosas á este tenor!

Se han enviado á provincias instrucciones perentorias sobre el ejercicio de los derechos individuales. Todo esto se hace para tranquilizar al país.

Mejor se tranquilizaría el país enviando á provincias dinero para pagar lo que se debe.

A *La Epoca* le han parecido bien ciertas frases del discurso pronunciado en Barcelona por Ruiz Zorrilla, como la de que el país está cansado de política.

No crea Vd. que por eso deja *La Epoca* de hablar de lo que cree que cansa al país.

Si Ruiz Zorrilla ha ido á las provincias á conocer la opinion pública, puede decir por hoy que ya la conoce.

Solo falta que la obedezca.

No es cierto que el Sr. Gutierrez de Alba vaya con 8.000 duros á Ultramar.

La misma *Igualdad* que dió la noticia la rectifica. Pero si Gutierrez de Alba no va con esos 8.000 duros, va con un *Album de dos mundos* que debe valer mucho más.

En seguidita de llegar á Madrid el hijo de Rivero me lo han metido en el ministerio de Estado.

Y dentro de poco me lo harán diputado.

Con esto y una sopita de chocolate, ya podrá dormir tranquilo.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Escaramuza*.

CHARADA.

Mi *primera* repetida es un fruto americano.

Si la *segunda* repites ha de darte un candidato.

La *prima* con la *tercera* es, pardiez, hombre lisiado,

y mi *todo* un animal bueno, bonito y barato.

(La solucion en el número próximo.)

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE MEXIA.

ANTES

CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño,

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET ó GABAN de cualesquier forma, no pasará su precio de 25 duros.

EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 14 duros, á 8.

LOS HAY DESDE 5 Duros, MUY SUPERIORES; ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades; Jacket, pantalon y chaleco, desde 320 rs. en adelante.

Amazonas ladys Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO á la mitad de precio que en la estacion. Inútil se considera encomiar la obra, la reputacion de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía.

No se rensará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos.

Hay sastres especiales para cada clase de prendas.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS CALLE DE LA CABEZA, 27.